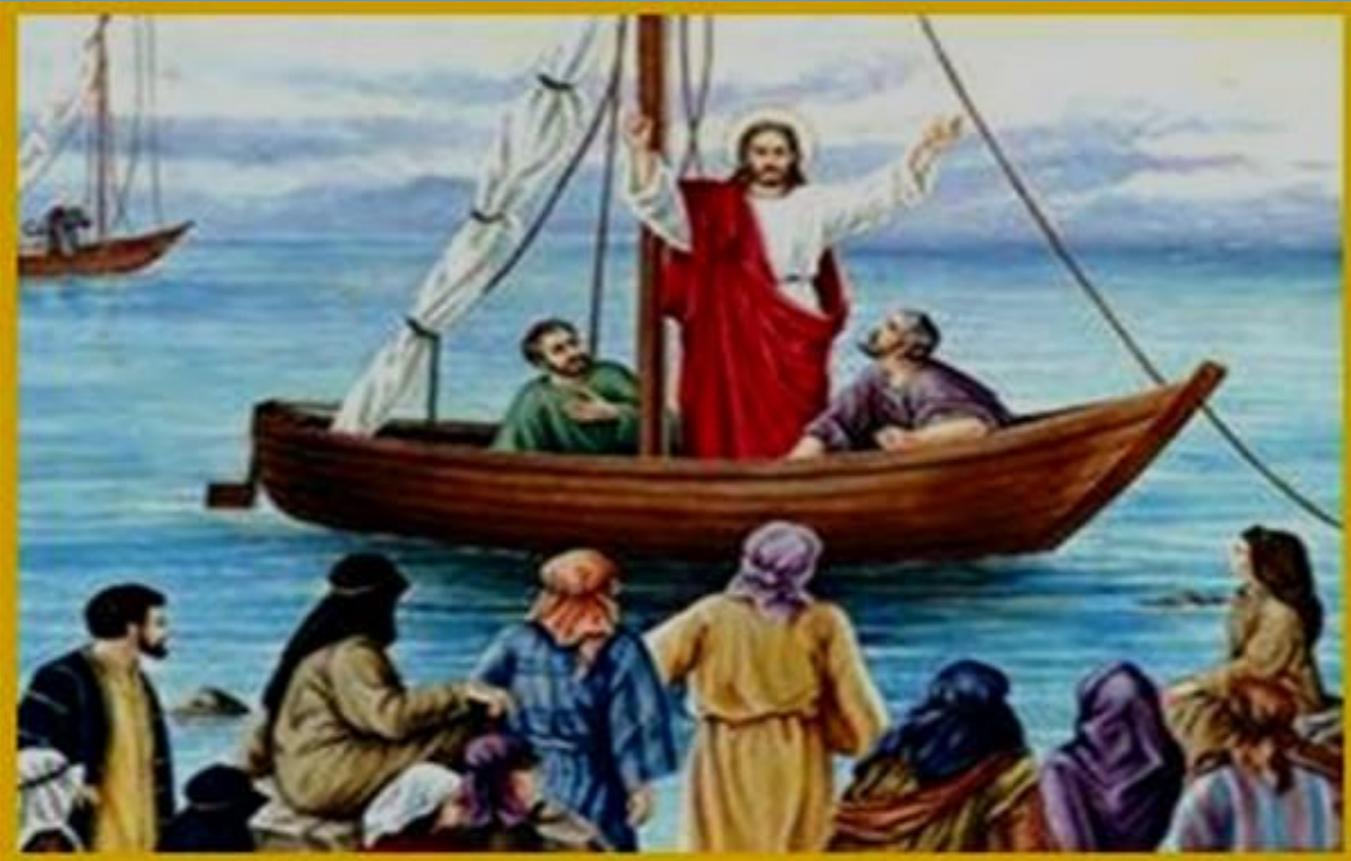


Una lección para mis alumnos de 6° Básicos basada en Marcos 4:35 al 41.

Jesús calma la tempestad de tu vida



Para quien está abatido a causa de esta pandemia, a quien le cuesta esta cuarentena y experimenta angustia, tristeza o temor, llega esta Palabra de Aliento: *“El Señor es mi pastor, nada me falta;
2 en verdes pastos me hace descansar.
Junto a tranquilas aguas me conduce;
3 me infunde nuevas fuerzas.
Me guía por sendas de justicia
por amor a su nombre.
4 Aun si voy por valles tenebrosos,
no temo peligro alguno
porque tú estás a mi lado.
”* (Sal 23,2-4).

35. Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: **Pasemos al otro lado** (Marcos 4:36)



37. Se desató entonces una fuerte tormenta y las olas azotaban la barca, tanto que ya comenzaban a hundirse.

Jesús pacíficamente dormido.

Esto nos ofrece un lindo cuadro que contrasta con la escena de los desesperados discípulos. (Marcos 4:38).



¡Maestro! gritaron... Y El se levantó, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. (Se hizo grande calma.)



- **Jesús tiene el poder para calmar cualquier tempestad.**
- **Soluciona el problema, no importa cuán difícil sea.**
- **Produce la paz, nos entrega la calma.**

Los discípulos mostraron una falta de confianza, cuando recriminan al Maestro, se acobardaron y entraron en pánico.

Esto nos muestra **que la fe requiere valentía**, confiar en Dios implica no dejarse aterrorizar por las dificultades o pruebas de la vida, la fe y confianza en Jesús traerá sobre nosotros la paz de Dios aun en medio de las peores situaciones.



La tormenta de la pandemia nos amenaza

Sí, tal vez no estemos en el mar en medio de una tormenta, pero es muy probable que tormentas de problemas y de adversidad ataquen la familia. La enfermedad, la pérdida de trabajo o la muerte de un ser querido, la incertidumbre del futuro, pareciera que viene a destruirlo todo. Todas son circunstancias que han azotado al ser humano en general en estos días.

Las olas adentro del barco

Desesperanza y falta de fe

Un barco en el mar puede aguantar una tormenta, pero cuando la nave hace agua, la esperanza se fuga y entra la desesperación, la fe se pierde, y es aquí cuando no debemos olvidar que Cristo va en la barca.

La barca es nuestra vida, nuestro entorno, nuestro hogar y es aquí cuando no debemos olvidar que no estamos solos, que Cristo nunca se ha ido menos cuando estamos atravesando la tormenta.

Queridos alumnos las tormentas de nuestra vida Dios las permite.

¿Por qué? Por varias razones:

- Dios nos quiere mostrar su poder y sus grandes maravillas . (Salmos 107: 23 al 32)
- Desea desarrollar tu fe (Jonás 1: 6) ...Levántate, y clama a tu Dios; ... él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.
- “Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando Jesucristo sea manifestado.” (1° de Pedro 1:7)
- El Señor nos sacará de la tempestad en que estamos.

No debemos temer sino confiar que Jesús está a nuestro lado, en la barca de nuestra vida.

Jesús no está durmiendo, Él está a nuestro lado en la misma barca, no nos olvidemos de Él, y ahogarnos así en nuestros problemas. Él nos prueba para ver a quien vamos a recurrir y cómo vamos a reaccionar. Él va con nosotros en la noche oscura y tormentosa.

No olvidemos de depositar en Él toda nuestra ansiedad porque el cuida de nosotros.



No nos desanimemos, levantemos la voz en oración y Él vendrá a socorrernos y nos dará la paz a nuestra vida que tanto anhelamos.

Señor,
Bendice a mi familia,
cuida a cada uno de ellos
cuando salen
y entran de este hogar,
que Tú guardes sus mentes,
sus corazones y sus pasos.



El Señor está contigo, no te dejará

- Aquí una lección muy importante que debemos aprender: El Señor no nos libraré de atravesar por las tormentas y tempestades de la vida. El Señor no promete continuos tiempos de bonanza a los suyos, ni que seamos librados siempre de experiencias amargas o de peligro. Pero de lo que sí podemos tener seguridad en estas circunstancias, es de dos cosas: Que el Señor estará con nosotros durante todo el camino. Y de que nada podrá impedir que lleguemos “al otro lado”.
- Pronto se irá la “pandemia” y nos volveremos a encontrar, tengamos fe y esperanza.

